

TERCERA PARTE: COMPRENDIENDO LA BIBLIA

CAPÍTULO 3

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES PARA INTERPRETAR LA BIBLIA

1.-PEDIR LUZ PARA ENTENDERLA

“La Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió”

(CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum 12)

Lógicamente si la Biblia **no es una simple palabra humana** sino que es inspiración del Espíritu Santo (y por lo tanto Palabra de Dios) para entenderla en profundidad **no basta aplicar un estudio meramente humano** (por muy avanzado y especializado que sea). **Hace falta que Dios nos ilumine** para que comprendamos todo lo que nos quiso decir a través de los textos inspirados. Fijaos que los mismísimos apóstoles, a pesar de estar día y noche junto a Jesús, no pudieron entender las Sagradas Escrituras profundamente hasta que Jesús les dio una luz especial para que pudieran hacerlo:

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras (Lc 24, 45)

No basta con leer y estudiar la Biblia. Es necesario pedir a Dios que nos ilumine para poder entenderla en profundidad, pues su perfecta comprensión supera las fuerzas meramente naturales.

2.-MIRAR EL CONJUNTO DE TODA LA ESCRITURA

La Iglesia nos pide que prestemos una gran atención «al contenido y a la unidad de toda la Escritura» (CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum 12)

No podemos centrarnos en un solo mensaje de la Biblia y olvidar el resto. Por ejemplo: la Biblia nos pide que ayudemos a las personas necesitadas. Pero también nos pide que trabajemos por la salvación eterna de nuestra alma. Si una persona sólo se ocupara de ayudar a los demás pero jamás trabajara por la salvación de su alma (orando, luchando contra las tentaciones, observando los mandamientos), estaría haciendo una interpretación incorrecta de la Biblia puesto que no estaría atendiendo al conjunto de toda la Escritura. Igual pasaría si ocurriese al revés: una persona que sólo se ocupara de la salvación de su alma y olvidara totalmente la ayuda a los necesitados.

3.-JESUS ES LA REVELACION PLENA Y DEFINITIVA

No todos los libros de la Biblia tienen el mismo valor. El Antiguo Testamento era una preparación para la nueva y eterna alianza que Dios hizo con toda la humanidad a través de Jesús. Por eso **el Nuevo Testamento tiene mayor importancia que el Antiguo**. Asimismo, dentro de los 27 libros que conforman el Nuevo Testamento, **los cuatro Evangelios tienen una especial relevancia**, ya que en ellos encontramos los hechos y enseñanzas de Jesús.

No podemos olvidar que Jesús es Dios hecho hombre. En Él Dios nos trasmite la revelación en plenitud. No hay revelación más plena ni perfecta que la ofrecida por Jesús.

“El Nuevo Testamento, cuyo centro es Jesucristo, nos transmite la verdad definitiva de la Revelación divina. En él, los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos Lucas y Juan, siendo el principal testimonio de la vida y doctrina de Jesús, constituyen el corazón de todas las Escrituras y ocupan un puesto único en la Iglesia”
(COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA 22)

Por este motivo el Antiguo Testamento, que contiene una revelación no plena, **siempre hay que leerlo a la luz del Nuevo Testamento** ya que con la venida de Jesús Dios nos dio la revelación plena y definitiva. Para comprender el Antiguo Testamento exactamente hay que interpretarlo siempre con las enseñanzas del Nuevo Testamento.

Esto nos ayuda a solucionar una duda que tienen muchos creyentes: “¿Cómo interpretar las enseñanzas morales imperfectas del Antiguo Testamento?”. Dios, con gran paciencia, fue guiando al pueblo de Israel (poco a poco) hacia una comprensión más plena y absoluta de las verdades que quería revelar. Tal revelación se completa de forma plena con Jesús.

Veamos un ejemplo: Dios quería revelarnos la importancia de amarnos unos a otros, e incluso invitarnos al amor hacia los enemigos. Pero tuvo que ir revelando esta verdad (difícil de admitir para muchas personas) poco a poco. En un primer momento dijo:

Ojo por ojo, diente por diente (Ex 21, 24)

Esta enseñanza, aunque no nos lo parezca, ya suponía un avance en la caridad. En la época en la que fue dicha las personas eran terriblemente bárbaras: si alguien les robaba una oveja, ellos, en venganza, asesinaban a los hijos del ladrón. Esta instrucción era ya una contención a la venganza y al odio pues venía a decir: “No devuelvas más de lo que te han hecho”.

No obstante era todavía una revelación no plena. Dios quería darnos una enseñanza más perfecta sobre la caridad hacia los demás. Por eso, con la venida de Jesús, fue revelada la Verdad plena y definitiva sobre el asunto:

*Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”...
Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos
y rezad por los que os persiguen
(Mt 5, 38. 44)*

4.-LOS TEXTOS DIFICILES DE INTERPRETAR SE EXPLICAN A LA LUZ DE LOS TEXTOS FACILES

Escuchemos esta enseñanza de Jesús:



¿Jesús pide que odiamos a nuestros padres? Pero en la Biblia está muy claro el cuarto mandamiento, que Jesús también enseña en otro lugar: *Honra a tu padre y a tu madre* (Mt 19, 19). Luego para interpretar este texto oscuro (una invitación a odiar a nuestros padres) **hay que mirar el conjunto de la Biblia y explicarlo en base a los textos claros y sencillos**. Dado que con absoluta claridad la Biblia pide, continuamente, que amemos a nuestros padres, esta única vez que pide que los odiamos debe tener algún significado especial. Dios no se contradice. Si investigamos con más profundidad el sentido literal de la palabra usada en este texto (“odiar”) descubrimos que en aquel tiempo dicha palabra, según la manera de hablar aramea, podía significar “amar menos”. Jesús, por lo tanto, no está diciendo que tengamos odio a nuestros padres (como entendemos la palabra *odio* hoy día). Está enseñando que siempre hay que preferir a Dios antes que a cualquier ser humano. Si tu padre o tu madre intentaran alejarte de Dios, antes está Dios que ellos. Es decir: a los padres hay que “amarlos menos” que a Dios. La traducción más correcta de este pasaje sería: “*Si alguno viene a mí y no **pospone** a su padre y a su madre...*”. Y de hecho muchas Biblias así lo traducen.

5.-ATENDER A LOS GENEROS LITERARIOS

Es decir: las formas de hablar y expresarse propias de la época en la que se escribieron los textos bíblicos. Dada la importancia de este asunto para interpretar correctamente la Biblia, y a fin de que sea entendido con la máxima claridad, dedicaremos un capítulo aparte para explicarlo.

Como norma última “todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura, está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios” (CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum 12).